

Un documento sobre los panos meridionales en el Mojos jesuítico (1753)

Diego Villar
Lorena Córdoba
Isabelle Combès*

Resumen

Edición crítica del documento jesuítico “Noticia de la jornada que acaba de hacer gente de la reducción de San Pablo a la gentilidad de la nación Noira” (Anónimo, 1753, ARSI - Archivum Romanum Societati Iesu, Roma). Se discute el contexto de producción del documento analizando cuestiones como su posible autoría, las variaciones en las copias halladas en otros fondos documentales (ARSI Paraquariae), la historia de la misión jesuítica de San Pablo y las misiones de Mojos en general, y la etnología y etnohistoria comparativas de los panos meridionales (pacaguara, chacobo, caripuna, etc.).

Palabras clave: Pano meridionales, Mojos, Jesuitas, Amazonía boliviana.

* Agradecemos a Roberto Tomichá, Laura Pérez Gil, Vera Tyuleneva y Pablo Sendón por su colaboración, y muy especialmente a Javier Matienzo por su erudito asesoramiento sobre las misiones jesuíticas de Mojos.

Abstract

Critical edition of the Jesuit document entitled “Noticia de la jornada que acaba de hacer gente de la reducción de San Pablo a la gentilidad de la nación Noira” (Anonymous, 1753, ARSI - Archivum Romanum Societati Iesu, Rome). The context of production of the document is discussed regarding issues such as the possible authorship of the text, the variations in copies found in other documental funds (ARSI Paraquariae), the history of missions of Mojos, the history of San Pablo mission and the comparative ethnohistory and ethnology of the Southern Panoans (Pacaguara, Chacobo, Caripuna, etc.).

Key words: Southern Panoans, Mojos, Jesuists, Bolivian Amazon.

1. Introducción

El documento que presentamos a continuación constituye una de las más antiguas referencias disponibles a las poblaciones pano-hablantes de la Amazonía boliviana, y acaso la primera mención histórica realmente explícita a los panos meridionales. Con unos 50000 hablantes, la familia etnolingüística pano se extiende por la Amazonía de Brasil, Perú y Bolivia. Dentro de este macroconjunto, la tradición etnológica engloba a grupos como los chacobos o los pacaguaras bajo la subcategoría de “panos sudorientales” (Erikson 1993). Otros grupos pertenecientes a esta rama serían los caxararis, de los cuales se sabe poco y nada, y los caripunas, aparentemente extintos durante los siglos XIX y XX por epidemias y la persecución de caucheros, ganaderos y militares tanto bolivianos como brasileños. Hoy en día, los indígenas pano-hablantes del norte boliviano son concretamente los chacobos, los pacaguaras y los yaminahuas.¹

Para la literatura etnográfica, todos estos grupos habrían sido antiguamente “parcialidades”, “subtribus” o “fracciones” de una “tribu” o “nación” mucho más extensa: los pacaguaras (Armentia 1976, Cardús 1886, Nordenskiöld 2003, Métraux 1948). Siempre contra el telón de fondo pacaguara, entre mediados del siglo XVIII y principios del siglo XX diversas informaciones hablan de “pacahuaras”, “papa huaras”, “pacabaris”, “pacabaras”, “pacanabos”, “pasaguaras”, “maryas pacaguaras”, “pacaguara reyesanos”, “caripunas”, “sinabus”, “sinavos”, “shinabus”, “cinabos”, “yababos”, “capuibos”, “capuyvos”, “capibos”, “yssabos” e “isabos”. Las fuentes también ofrecen otros etnónimos cuya asociación pano es posible, y hasta probable, pero no por ello acabadamente verificable, como “roanos”, “coribas”, “nayras”, “guacaguaras”, “guacaguas”, “guacanaguas”, “tiatinaguas”, “vinoriaguas”, “caranaguas” o “tobatinaguas”.² Sin embargo, la categoría que designa por antonomasia a

1 Los actuales chacobos apenas exceden el millar de personas, distribuidas en una veintena de comunidades establecidas entre los ríos Ivon, Benicito y Yata, en las provincias Vaca Díez y Yacuma del departamento del Beni; los pacaguaras se limitan a una familia extensa mestizada con los chacobos de Alto Ivon y Puerto Tujuré; y finalmente, menos de un centenar de yaminahuas se instalaron en la provincia Nicolás Suárez del departamento de Pando durante la segunda mitad del siglo 20, procedentes de Perú y de Brasil.

2 Para una interpretación detallada de estas variaciones etnonimicas, véase Villar, Córdoba y Combès (2009: 19-102).

los panos meridionales en las fuentes históricas es claramente “pacaguara”. El problema implícito en ella es que, sin dudas debido a la homonimia, se ha supuesto que los escasos pacaguaras contemporáneos son descendientes directos de los numerosos pacaguaras coloniales, y que su extraordinaria disminución demográfica se explica en función de una serie espectacular de epidemias y de matanzas.

No obstante, teniendo en cuenta tanto las clasificaciones étnicas como también los datos proporcionados por la onomástica, la localización geográfica, la historia oral y las muestras lexicales disponibles, un estudio etnohistórico actualizado nos permite constatar que no hubo grupos panos que surgieron de la nada ni otros que desaparecieron o fueron reemplazados por otros, sino que en realidad siempre hubo en la región una especie de magma más o menos constante de poblaciones pano-hablantes que fue llamado de diversas formas por misioneros, exploradores, caucheros y militares (Villar, Córdoba y Combès 2009).

En este sentido, los datos aquí presentados permiten revitalizar la discusión sobre las referencias tempranas a los panos meridionales. Durante el siglo XVIII, y en realidad hasta las informaciones más detalladas proporcionadas por las tres expediciones del cura Francisco Xavier Negrete entre 1795 y 1800, las escasas informaciones sobre los grupos pano-hablantes del norte de los llanos de Mojos se refieren fundamentalmente a los “pacaguaras”. En una reciente investigación propusimos erróneamente que la palabra “pacabara” aparece recién en 1764, en el “Mapa de las misiones de la Compañía de Jesús en el territorio de Moxos y Chiquitos, en la Gobernación y Comandancia General de Santa Cruz de la Sierra” del Gobernador Antonio Aymerich (Maurtua 1906, Villar, Córdoba y Combès 2009: 23).³ Sin embargo, un examen del *Archivum Romanum Societati Iesu* (ARSI) nos permite corregir dicha afirmación, pues revela referencias un poco más tempranas. La primera es diez años más antigua, y está precisamente contenida en el documento que aquí presentamos. La segunda es casi simultánea al mapa en cuestión, pues consiste de una enumeración de las naciones indígenas de las riberas del río Beni, en 1765, que menciona a los “pacabaras”

3 Las posibles referencias previas a grupos panos en la región son irremediamente conjeturales. En 1570, Juan Álvarez de Maldonado narra sus andanzas en tierras de los “chunchos” y habla de los “roanos” de la “provincia de Roa” (Álvarez de Maldonado 1906: 63-65). El franciscano Nicolás Armentia propuso la filiación pano de esta gente, que en su opinión “...es alguna fracción de las innumerables tribus pacaguaras de que hemos hablado; hasta ahora llaman a los sacerdotes Roa ó Roabo. ¿No vendrá de aquí el nombre de Roa?” (Armentia 1905: 105, 117). Según la literatura pano-lógica *roa* es el nombre de una de las mitades yaminahuas, un grupo de habla pano de Perú y de Brasil (Townslay 1994: 306-343). Sin embargo, investigaciones recientes reportan que los actuales yaminahuas del Acre, el Mapuya y del Jurúa no reconocen a la mitad así nombrada, y que otro grupo pano de la zona, los yawanahuas, traducen hoy en día *roa* como “rey” refiriéndose a un ejemplar de cualquier especie que se destaque por tener cualidades especiales de potencia, belleza o tamaño, o bien a los líderes destacados (Laura Pérez Gil, comunic. pers.). Este significado de *roa* podría corresponder a la traducción de “sacerdote” indicada por Armentia, así como, por ejemplo, el *paí* guaraní pudo ser utilizado para designar a la vez los jefes, ancianos respetados y sacerdotes (Ruiz de Montoya 1876: 261). Finalmente, hay que decir que *Roa* es un apodo actualmente asociado con el nombre Coya entre los chacobos, con lo cual no es imposible sugerir que como ocurrió frecuentemente durante la época colonial, y en consonancia con los datos yawanahuas, los “roanos” fueran así llamados debido al nombre de su líder. Sobre otras referencias equívocas o carentes de sustento documental a “pacaguaras” de parte de Eguiluz, Finot, d’Orbigny y Chávez Suárez durante la primera mitad del siglo XIX, véase Villar, Córdoba y Combès (2009: 22-24).

o “pacanabas” y también a los “sinabuvios”.⁴

2. *El contexto del documento*

El documento en cuestión figura en el ARSI como “Anónimo” y se titula “Noticia de la jornada que acaba de hacer gente de la reducción de San Pablo a la gentilidad de la nación Noira”. El texto fue citado anteriormente por Barnadas y Plaza.⁵ Sin embargo, la referencia es tan parcial como errónea pues, en primer lugar, dichos autores le atribuyen al documento una fecha equivocada (1763 en lugar de 1753) y, en segundo lugar, porque no lo relacionan en modo alguno con indígenas pano-hablantes, a pesar de que se trata de una expedición a los “noiras”, término que remite evidentemente a la categoría *nohiria*, que en chacobo puede designar, según el contexto, la idea de la humanidad en general, una autodenominación colectiva o bien los parientes “antiguos”, “sin contacto” o en “aislamiento voluntario” que se cree todavía viven en la selva (Zingg 1998, Villar 2004, Córdoba 2006).⁶

El texto es bastante breve: bajo el mando del capitán movima Antonio Nivole y guiados por Mari, un indígena “recién traído” emparentado con los “bárbaros” que se procuraba reducir, una veintena de “indios cristianos” parte a caballo de San Pablo y recorre alrededor de trescientos cincuenta kilómetros (“cosa de 70 leguas”) hasta llegar a una ranchería llamada “Pacavara” liderada por un tal Tasquima. Tras un momento tenso, en el cual los jinetes rodean la aldea y expedicionarios e indígenas se estudian mutuamente, listos para disparar sus arcos y flechas, Mari logra apaciguar los ánimos. Los indígenas acogen a los expedicionarios e incluso les proponen contactar otras “dos rancherías de gente de su misma nación que había a poca distancia de allí, una nombrada Berena y otra Guaravirina”. La partida reúne a toda la gente sana para llevarla a San Pablo y promete regresar por los enfermos en la próxima estación seca. En total, Nivole logra conducir 63 indígenas a San Pablo.

El documento resulta interesante por múltiples razones: primero, como dijimos, porque ofrece la que quizás sea la más antigua referencia disponible a los panos meridionales, y en particular a los pacaguaras; segundo, porque constituye uno de los escasísimos datos

4 Concretamente, el documento dice: “Benii Fluminis, barbaris etiam nunc invessam, difficillimus utique itineribus excurreret, ubi frequentissimas sane gentes: Tiboriorum, Noyxarum, Norriviorum deterit, Pacabaras quoque Pacanabas, Sinabuvios, Cuysaras, Cabinas, et alios” (ARSI Peru 18, *Litterae Annuae Provinciae Societatis Iesu Peruanae*, ab anno 1756 in annum 1765, f. 276). La lista es importante por ser la primera referencia conocida a los “sinabus”, que muy probablemente sean los *xénabo*, la parcialidad “gente-gusano” que reconocen los actuales chacobos. También resulta significativa porque parece haber sido la fuente del documento confeccionado en 1773 por el cosmógrafo Cosme Bueno, que habla entre otros grupos de “Tibois, Nayras, Norris, Pacabaras, Pacanabos, Sinabus, Cuyzaras y Cabinas” (Bueno 1907: 11).

5 En efecto, dichos autores observan que “...en 1763, el capitán Antonio Nivole salió de San Pablo con 20 indios Mobima y sin ningún misionero hacia los Noira para convencerles de que se incorporaran en su reducción; vale la pena destacar que no recurrió a ninguna violencia” (Barnadas y Plaza 2005: 124, n. 66).

6 En este sentido, y aunque no sea más que una conjetura, habría que ver si la enumeración de 1765 no se refería a los mismos indígenas cuando hablaba de “noyxarum” y “norriviorum”. Un siglo después, como antes Cosme Bueno, se sigue hablando de los “norris” como una rama de los indios mojos (Markham 1895: 269).

sobre los panos meridionales durante el período jesuítico; tercero, porque localiza a los indígenas mucho más al sur de la zona que tradicionalmente se les atribuye; finalmente, porque la expedición de Nivole probablemente sea el origen de los indios neófitos, guías y lenguaraces que hacen posibles las posteriores expediciones a los “bárbaros” pano-hablantes con los cuales estaban emparentados, y en particular las expediciones del cura Negrete, a finales de siglo XVIII, entre cuyos guías y lenguaraces había pacaguaras “criados desde pequeños” en San Borja y Reyes (Villar, Córdoba y Combès 2009). En efecto, las referencias a grupos panófonos tan hacia el sur permiten entender mejor por qué pocos años después aparecen esos pacaguaras en las misiones de Reyes y San Borja: en 1767 Lorenzo Hervás habla de los “pacabaris” en la misión de San Borja, mezclados con fracciones de otras tribus (Hervás 1800: 249); y entre 1786 y 1794 el gobernador de la provincia de Mojos, Lázaro de Ribera, no solo menciona a los “pacabaras” que habitan las misiones de San Borja y Reyes, sino que incluso alcanza a documentar una muestra de su lengua que resulta sorprendentemente similar al chacobo actual (Palau y Sáiz 1989: 169-170, Villar, Córdoba y Combès 2009: 29). Dado que la misión de San Pablo estaba geográficamente ubicada entre San Borja y Reyes, no sería raro que los pacaguaras referidos por Hervás y Lázaro de Ribera fueran los traídos por el capitán Nivole, que luego se mudaron a las reducciones cercanas cuando San Pablo desaparece: en efecto, el jesuita Alberto de Quintana escribe en 1756 que la misión es definitivamente abandonada por las epidemias y, por tanto, sus habitantes migran a otros pueblos próximos (Barnadas y Plaza 2005: 152).

La trágica historia de la misión de San Pablo, desde la cual parte la expedición, parece haber estado asociada con los panos desde temprano. Cuando se funda la vecina misión de Reyes, a principios del siglo XVIII, la jurisdicción de San Pablo llega hasta la mitad del monte llamado “Vavirina” –topónimo que vuelve a aparecer dando nombre a una de las aldeas pacaguaras visitadas por la expedición de Nivole (“Guaravirina”).⁷ Más allá de ese dato sugestivo, la historia de la misión es nebulosa y solo hay consenso en dos cuestiones: primero, que concentra una población indígena de origen movima; segundo, que tiene una existencia bastante accidentada. Las fechas exactas de su duración son discutidas por los historiadores: según José Chávez Suárez, la reducción fue fundada en 1698 por el padre Boryne y abandonada alrededor de 1715 (Chávez Suárez 1986: 185, 253-254). En cambio, según David Block, fue fundada en 1703 y abandonada cerca de 1710 (Block 1994: 39). Lo cierto es que, aunque no se pueda precisar la fecha exacta de su establecimiento, su continuidad a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII no puede ponerse en duda (Barnadas 2002, Matienzo 2008). Sin embargo, a mediados de siglo, las epidemias azotan la misión: en 1751, la relación del Visitador Zabala refiere la devastación de las reducciones de la región de Pampas y señala que de los 3000 habitantes que había en San Pablo en 1725 quedaban tan solo 564 (Vargas Ugarte 1963: IV, 180-183). Tres años más tarde, la situación empeora:

7 En 1715, “El pueblo de San Pablo respecto de Reyes, tiene por linderos la mitad del monte de la estancia, el cual monte llaman Ravirina [o Vavirina en Reyes]” (Garriga 1906 [1715]: 39). Este nombre es probablemente el mismo que “Guaravirina” en nuestro documento, y la mención de 1715 podría ser, entonces, la primera referencia a un topónimo pano en la región de Mojos. Hay que notar, también, que en ese entonces el poblado de Reyes estaba todavía emplazado sobre la ribera del Beni, y que solo más tarde sería trasladado tierra adentro (Armentia 1897: 92).

una “Descripción de los Mojos...” menciona a la localidad de San Pablo entre el resto de las misiones de Pampas: Reyes, San Francisco de Borja, San José, San Luis y San Ignacio, pero al final contiene una nota -escrita por otra mano- que dice: “los pueblos de San Pablo, San Simón el viejo y nuevo y Santa Rosa están dejados: unos porque se han consumido; otros porque los han ocupado los portugueses” (Anónimo 2005 [1754]: 89, 128). Así, pues, se consumaba el ocaso de San Pablo, que debió tener lugar durante el segundo semestre de 1755, tal como se desprende de un documento suscrito en la misión todavía en esas fechas⁸ y confirmado por Quintana (2005 [1756]).

Por otra parte, todo invita a pensar que el mismo abandono de San Pablo está ligado con el problema de la autoría del documento. Pese a que figura como un texto anónimo, la revisión de otras fuentes de la época permite conjeturar acerca de su posible autoría. El ya citado informe del Visitador Zabala señala ya los primeros indicios cuando se refiere a la mudanza de los pueblos de Pampas a causa de las epidemias, y a la consecuente reagrupación de varias “gentilidades” de dichas misiones de parte de Pascual Ponce.⁹ Por otra parte, a finales de 1751 y principios de 1752, el Catálogo de las misiones de Moxos revela que los misioneros en San Pablo eran dos criollos: el limeño Pascual Ponce de Veramendi como cura y el cruceño Bernardino Gutiérrez como compañero.¹⁰ Siendo todavía cura de San Pablo, en 1752, Ponce de Veramendi fue designado Superior de Mojos, pero su permanencia en San Pablo está comprobada desde enero de 1754 hasta por lo menos 1755.¹¹ Es probable, pues, que Ponce haya permanecido en San Pablo con la esperanza de que su autoridad y su experiencia promovieran la conservación de las reducciones condenadas al abandono por

8 Pascual Ponce, “Carta de edificación del padre Gaspar de Prato”, San Pablo, 15 de agosto de 1755 (AHSICH, 2/J/291, carp. 43).

9 “Ya no hay gentiles en las cercanías de estos parajes, y la gentilidad sola que ha quedado, está tan retirada y escondida entre espesas montañas de la serranía, que se hace imposible el recogerla. Sólo en San Pablo hay parte abierta a una nación dilatada que se llama de los Tibois, y de ella se recogieron este año antecedente hasta 200 almas, fundando esperanzas de recoger aún más de aquella gente habiendo oportunidad para traerla. Esta empresa la hizo en persona el padre Pascual Ponce, gran operario y celoso misionero con esta su gente, en que padeció con mucha tolerancia, muchos trabajos por lo perverso y malo de los caminos, con estas fuertes y copiosas lluvias, durmiendo muchas veces en el santo suelo sobre su pellón, pasando malas noches y peores días. También en Reyes se recogen gentiles, ya de las serranías cercanas, ya [de] varios ríos que desaguan en el Beni, de donde le viene al pueblo de Reyes tener al presente tanta gente” (Juan José de Zabala, “Relación de la visita a los pueblos de Pampas y Río [Mamoré], Santísima Trinidad, 26 de diciembre de 1751”, ARSI, Peru 21a, ff. 135v-136). Los “tibois” parecen haber sido un pueblo de habla movima, presente en San Borja y Reyes (Hervás 1800: 249-250), aunque el padre Samaniego sugiere que el término se empleaba genéricamente para designar a cualquier indígena con la nariz horadada (Combès 2010: 287).

10 Catálogo publicado en Manso de Velasco (1859 [1753]: IV, 4-5). Estos mismos sujetos se encontraban al cuidado de San Pablo al menos desde 1748 según el catálogo de misioneros de Moxos de ese año (Pastells y Mateos 1948: VII, 746-748, Vargas Ugarte 1963: IV, 177-178, Lozano y Morales 2007: 55).

11 Estas fechas están demostradas en varios documentos: en autógrafos de las profesiones castellanias de cuatro votos de los padres Trarbach y Gutiérrez, datados en San Pablo el 30 de junio y el 3 de diciembre de 1752 respectivamente (AHSICH, 2/J/293 carp. 2); en Pascual Ponce, “Noticia de la muerte del hermano coadjutor Adalberto Marterer”, San Pedro, 5 de diciembre de 1753; “Carta de edificación del padre Francisco de Olaza”, San Pablo, 30 de enero de 1754; y en “Carta de edificación del padre Gaspar de Prato”, San Pablo, 15 de agosto de 1755 (AHSICH, 2/J/291, respectivamente carp. 42, 41 y 43).

culpa de las implacables epidemias. Sin embargo, sabemos también que ninguna de las dos transcripciones del documento aquí presentado coincide con la letra de este personaje, con lo cual parece probable que Ponce haya tomado como amanuense a su ayudante, el padre Bernardino Gutiérrez. Otro punto que parece confirmar la autoría de Ponce es que el tipo de expedición relatada era bastante frecuente en esa época, con lo cual resulta llamativo que el documento haya sido conservado de manera doble, tanto en ARSI Perú como en ARSI Paraguay. Es posible pensar, entonces, que como se trataba de un emprendimiento promovido por el Superior de la región, e informado por él mismo, se lo considerase lo suficientemente importante como para remitirlo a la Curia jesuita en Roma.

3. *El texto*

*Noticia de la jornada que acaba de hacer gente de la reducción de San Pablo a la gentilidad de la nación Noira*¹²

[225] Después de la misa cantada el día 19 de marzo de 1753 dedicada al patriarca San Joseph, a quien se encomendó la función, y al glorioso San Antonio de Padua, salieron 20 de a caballo con un guía de la dicha nación Noira. Y aunque el tiempo era muy lluvioso por ser el centro de las aguas, en que los ríos, ciénagas y lagunas del camino estaban rebozando en ellas, no obstante con el trabajo que se puede considerar, llegaron a los 15 días al río que está en las cercanías de la ranchería principal llamada Pacavara, el cual tiene montaña muy intrincada a una y otra banda, y a ambas las inundaba el río, cubriendo hasta la mitad las copas de los árboles. Y habiendo con machete abierto senda por ellas, estribando la gente en las ramas, probaron por aquel callejón, cuyo suelo era el mismo río, hacer pasar los caballos, y poniendo a este fin los mayores esfuerzos, no pudieron lograr pasase más que un caballo, y así todos los demás quedaron en esta banda con dos indios que los cuidasen. Día y medio tardaron en esta faena, y en lo que restaba de este último [día] y parte de la noche de él, llegaron a pie a vista de Pacavara, y haciendo hora allí emboscados a que aclarase el día, pues así lo previno el guía, que es gentil recién traído y se llama Mari¹³. Llegado el tiempo oportuno, mandó Antonio Nivole el capitán cristiano antiguo, y de nación movima¹⁴, que el único que había de a caballo ocupase con repetidos galopes la calle o ámbito que había [225v] entre la ranchería y la montaña, impidiendo así la fuga a ella de los bárbaros; y él con sus 16¹⁵ compañeros armados de arcos y flechas, y algunos con adargas de cuero de toro, avanzaron a la ranchería llevando consigo al dicho guía, que era juntamente lengua.

12 ARSI Perú 21: ff. 225-226v. Existe otra copia cuya redacción difiere levemente de la anterior en ARSI Paraquariae 13: ff. 163-164v. Para la presente transcripción tomamos la copia “peruana” como base e indicamos cuando sean pertinentes las variaciones más significativas de la versión “paraguaya”.

13 Probablemente Maro, un nombre chacobo actual (para documentación y análisis de los stocks onomásticos de los panos meridionales, véase Erikson 2002 y Villar, Córdoba y Combès 2009).

14 Los contactos con los movimas no son infrecuentes en la etnohistoria de los panos meridionales. Más allá de la aventura de Nivole y sus jinetes, durante la época cauchera hay reportes de movimas de Santa Ana que buscaban asilo entre los chacobos del Mamoré y el Beni para protegerse del enganche forzoso (Armentia 1897: 83-82, Armentia 1887: 42-43). Durante la segunda mitad del siglo 20, una de las esposas del célebre líder chacobo Taita Huara Toledo es la movima Mama Tohi (llamada Hortensia Durán en castellano). En el plano de las representaciones, finalmente, un mito chacobo da cuenta del origen de

Los gentiles así que divisaron a los nuestros, viéndose antecogidos del de a caballo que les impedía la fuga a la montaña por el terror que les infundió, se pusieron en armas, que son también arcos y flechas (no entienden de estólica¹⁶) lo cual visto por Antonio acompañado sólo de Mari, y haciendo que se esperasen allí los demás hasta que les hiciese seña, se fue para los gentiles, los cuales enarcando las flechas, se las encararon ya para disparárselas. Pero Antonio que es de valor, de corpulenta estatura, y prevenido de su adarga sin hacer caso de sus bravatas, se fue acercando a ellos haciéndoles con la mano señas para que se estuviesen quedos [quietos], y mandó a Mari les hablase, el cual les dijo:

“Hermanos y parientes míos, ni hiráis a este capitán porque os matarán a todos vosotros sus parientes que veis allí parados, mirad que éste y ellos son muy buenos, no son tigres ni otras fieras como pensábamos, sino gente como nosotros, y los padres que están en San Pablo y os llaman a todos vosotros, son más buenos, y ellos y los que veis y la demás gente que está allá os harán muchos bienes cuando vayáis”; y añadió a éstas otras razones semejantes. Lo que oído por los gentiles, arrojaron los arcos y flechas en el suelo, y se abalanzaron a Antonio a abrazarlo estrechamente, lo cual también hicieron con su pariente Mari y con todos los demás; pues ya se habían acercado y estaban [226] todos juntos. Decían los gentiles a Antonio y a sus compañeros, al abrazarlos: “Bienvenidos seáis hermanos a nuestras casas, donde descansaréis del mucho trabajo que habréis padecido en el camino”. Con esto les llevaron a la casa principal del capitán llamado Tasquima¹⁷, y era el más afable y cortesano de ellos, donde habían concurrido las otras familias, las que recibieron también a los nuestros con mucho agrado. Y prosiguieron el capitán y los demás diciendo: “Venid hermanos a comer de eso que tenemos dispuesto, y a beber de la chicha que nos tenían hecha nuestras mujeres; a buen tiempo habéis venido, pues todo este matalotaje que veis prevenido era para irnos de aquí a tierras distantes, donde no nos pudiesen hallar por el temor que os teníamos, juzgándoos tigres y otras voraces fieras. Pero ahora que ya os conocemos y sabemos por lo que nos ha dicho este nuestro pariente Mari, que sois tan buenos, y los padres que os cuidan también en vuestras tierras, y que nos llaman, todos nosotros con vuestras mujeres e hijos nos iremos con vosotros adonde viven los padres y vuestros parientes”.

Ya en esto estaban comiendo todos y bebiendo como si fueran hermanos. En el discurso del convite hablaron los gentiles [a]cerca de dos rancherías de gente de su misma

grupos como los movimas y los cayuvavas en la misma secuencia narrativa en la cual el mono les enseña a los hombres a realizar el acto sexual.

- 15 En la versión del documento de ARSI Paraguay figura 17 en lugar de 16.
- 16 El padre Lucas Caballero describe de esta manera la estólica en 1707: “Es un palo del largo de media vara, cavado, y al remate tiene un hueso en que estriba la flecha para arrojarla, con tanta violencia y más facilidad, que si tuviera cuerda” (“Diario y cuarta relación de la cuarta misión hecha en la nación de los manasicas y en la nación de los paunacas nuevamente descubiertos, año de 1707”, ARSI Par 12: f. 34v).
- 17 No es más que una conjetura, pero podría tratarse de un error anotando el sobrenombre Taxcani o Tashcani, asociado por los chacobos actuales con el nombre Rabi (Villar, Córdoba y Combès 2009: 240).

nación que había a poca distancia de allí, una nombrada Berena y otra Guaravirina¹⁸: con esto luego que acabaron de comer, habiendo descansado un tanto, nombró Antonio a algunos de nuestros indios que le habían de acompañar yendo a las otras rancherías, haciendo que los restantes quedasen con los gentiles en Pacavara, y tomando también a algunos de estos y a Mari, partió primero aquel mismo día a Guaravirina, y de ahí pasó a Berena, y en ambas lo recibieron de paz; y hallando en ellas varios enfermos de catarros y otros accidentes, como ya también en Pacavara, dejó en dichas rancherías a todos los enfermos y viejos, haciendo quedar con elección sanos que les cuidasen, trayéndose a todos los demás, y de éstos a aquellos en particular que podían servir de prendas [rehenes] [226v] para los que quedaban, como hijo, maridos, mujeres o parientes muy inmediatos; y llegando a Pacavara hizo lo mismo allí, previniéndoles como también lo ejecutó en las otras dos rancherías, que así que empezasen las secas había de volver él con sus parientes por ellos, para llevarlos o traerlos a San Pablo (lo cual hará uno de los sujetos que estamos aquí para catequizar viejos y enfermos, que no pudiesen venir, y bautizar a éstos y a los párvulos que convinieren¹⁹), a lo cual [con]vinieron ellos muy gustosos, y esto consoló a muchos de los sanos que deseaban con ahínco venirse desde luego [de inmediato] a San Pablo, siendo menester obligarlos a que se quedasen.²⁰

Dispuestas así las cosas y prevenidos para caminar y sin sucederles novedad alguna en el viaje, que sería cosa de 70 leguas, dieron la vuelta a San Pablo, donde los recibieron con el júbilo, que era razón, pues llegaron buenos nuestros indios cristianos trayendo 18 familias de gentiles, que hacían el número de 63²¹ almas de todas edades. Habiendo Nuestro Señor ya tomado para sí la primicia de algunos párvulos bautizados *in articulo mortis*: toda la demás gente se mantiene con salud y gustosa; pues se les atiende con particular cuidado en lo temporal, y también en lo espiritual, hallándonos ya con alguna noticia de la lengua, y al mismo tiempo van ellos entrando con aplicación en la [lengua] movima²².

Estos Noiras son gente muy agradable en semblantes de condición notablemente afable y suave, de genio despierto y ágiles en sus personas, y en que no tienen otra señal

18 En cuanto a estos nombres, y puesto que en chacobo no hay letra “e” sino una vocal alta, central, no redondeada (es decir, /i/, aunque consignada como /ɛ/ por Zingg 1998) resulta difícil dilucidar la posible diferencia entre “Berena” y “Virina”. La diferencia entre ambos nombres bien pudo radicar en la raíz “Guara”, que parece remitir a Huara o Wara, un nombre personal y mitológico tanto para los pacaguaras coloniales como para los chacobos actuales (D’Orbigny 1843, Erikson 2002, Villar, Córdoba y Combès 2009, apéndices 2 y 3).

19 Esta referencia parece apoyar la idea de que el autor de esta relación fue uno de los misioneros de San Pablo.

20 Recordemos que la expedición de Nivole se realizó durante el mes de marzo, al final de la época lluviosa, cuando las comunicaciones se ven gravemente obstaculizadas en toda la región; por eso resulta lógico que el capitán prometiese volver durante el tiempo seco para recoger a los enfermos y a los ancianos.

21 La versión paraguaya dice 73 en lugar de 63.

22 Este proceso de homogeneización lingüística recuerda la forma en la cual los pacaguaras llevados a Exaltación medio siglo después por el cura Francisco Negrete son distribuidos entre los más dóciles cayuvavas, a fin de ser catequizados en esa lengua y en definitiva “domesticados” (Villar, Córdoba y Combès 2009: 39).

de bárbaros que la total desnudez de los varones; pero las mujeres usan tipoyes en forma de polleras cortas. No son idolatras, hay sí entre ellos curanderos, cuyas medicaciones se reducen a chupar, soplar, hacer gestos, ceremonias con las manos y semejantes niñerías, siendo la saliva con alguna raíz mascada la principal droga en sus curas, y hay esperanza que en breve dejarán esta vanidad²³.

Usan la poligamia, pero no pasa de dos mujeres el que tiene más de una; y tienen las costumbres por lo común que el varón cría como a hija en su casa desde edad tierna de 7 u 8 años para adelante la que ha de ser su mujer, de que no usa hasta estar en edad competente²⁴.

Diego Villar (CONICET, Argentina)

villardieg@gmail.com

Lorena Córdoba (CONICET, Argentina)

lorencordoba@gmail.com

Isabelle Combès (IFEA, Bolivia)

*kunhati@gmail.com**

23 Muy probablemente, el texto refiere a la raíz que los actuales chacobos denominan *capi*, que sigue siendo el único vegetal con efecto alucinógeno empleado en la actividad shamánica (Villar 2004).

24 La poliginia y el levirato eran costumbres tradicionalmente aceptadas entre los panos meridionales, aunque a partir de la llegada de los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano, en 1955, ambas modalidades matrimoniales fueron explícitamente desalentadas. Sin embargo, todavía existen varios matrimonios poliginicos en las comunidades chacobo de los ríos Yata y Benicito (Córdoba y Villar 2008).

BIBLIOGRAFÍA

Referencias citadas

- ARSI Archivum Romanum Societati Iesu (Roma)
 Paraquaria Provincia jesuítica de Paraguay
 Perú Provincia jesuítica de Perú
- AHSICH Archivo histórico de la Compañía de Jesús de Chile (Santiago)
- ÁLVAREZ DE MALDONADO, Juan
1906 “Información de méritos y servicios de Juan Álvarez Maldonado, titulado descubridor de Nueva Andalucía, Chunchos, Mojos y Paititi, acompañada de una relación de su descubrimiento. Años 1570 a 1629”. Víctor Maúrtua, *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la república argentina*, vol. 6. Barcelona: Henrich & Co.: 17-68.
- ANÓNIMO
2005 [1754] “Descripción de los Mojos que están a cargo de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú. Año de 1754”. J. Barnadas y M. Plaza (eds.), *Mojos. Seis relaciones jesuíticas. Geografía, Etnografía, Evangelización (1670-1763)*. Cochabamba: Historia Boliviana: 87-129 (atribuida a Pascual Ponce de Veramendi).
- ARMENTIA, Nicolás
1976 *Diario de sus Viajes a las tribus comprendidas entre el Beni y el Madre de Dios y en el arroyo Ivon en los años de 1881 y 1882*. La Paz: Instituto Boliviano de Cultura.
1905 *Descripción del territorio de las misiones franciscanas de Apolobamba por otro nombre Frontera de Caupolicán*. La Paz: Tipografía artística.
1897 *Límites de Bolivia con el Perú por la parte de Caupolicán*. La Paz: Imprenta El Telégrafo.
1887 *Navegación del Madre de Dios*. La Paz: Biblioteca Boliviana de Geografía e

Historia.

- BARNADAS, Josep M. et al. (eds.)
2002 *Diccionario Histórico de Bolivia*, 2 volúmenes. Sucre: Grupo de estudios históricos.
- BARNADAS, Josep y Manuel PLAZA
2005 *Mojos. Seis relaciones jesuíticas. Geografía, etnografía, evangelización (1670-1763)*. Cochabamba: Historia Boliviana.
- BLOCK, David
1994 *Mission Culture on the Upper Amazon. Native Tradition, Jesuit Enterprise and Secular Policy in Moxos, 1660-1880*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- BUENO, Cosme
1907 "Extensión del distrito de la provincia de Mojos. Descripción del Cosmógrafo Cosme Bueno". En: V. Maúrtua, *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Contestación al Alegato de Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la república argentina por Víctor M. Maurtua*, vol. 4. Barcelona: Imprenta de Henrich y Co.: 7-14.
- CARDÚS, José
1886 *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884*. Barcelona: Librería de la Inmaculada Concepción.
- CHÁVEZ SUÁREZ, José
1986 *Historia de Mojos*. La Paz: Editorial Don Bosco.
- COMBÈS, Isabelle
2010 *Diccionario étnico. Santa Cruz la Vieja y su entorno en el siglo XVI*. Cochabamba: ed. Itinerarios/Instituto de misionología.
- CÓRDOBA, Lorena
2006 "Idéologie, symbolisme et rapports entre sexes dans la construction de la personne chacobo", *Recherches Amérindiennes au Québec* 36 (1): 59-68.
- CÓRDOBA, Lorena y Diego VILLAR
2008 "Some aspects of marriage alliance among the Chacobo". Ponencia presentada en la Fifth Sesquiannual Conference, Society for the Anthropology of Lowland South America, Oxford.
- ERIKSON, Philippe
2002 "Cana, Nabai, Baita y los demás... Comentarios sobre la onomástica chacobo". *Scripta Ethnologica* 23: 59-74.
1993 "Une nébuleuse compacte: le macro-ensemble pano", *L'Homme* 126-128: 45-58.

GARRIGA, Antonio

1906 [1715] “Linderos de los pueblos de las misiones de Mojos, declarados y confirmados por el Padre Provincial Antonio Garriga en su visita de 10 de octubre de 1715”, V. Maúrtua, *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba Peruana*, vol. 10, Madrid: Imprenta de los hijos de M. G. Hernández: 34-42.

HERVÁS, Lorenzo

1800 *Catálogo de las naciones conocidas y numeración, división, y clases de estas naciones según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (volumen I, Lenguas y naciones americanas). Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia.

LOZANO YASLICO, Javier Reynaldo y Joan Manuel MORALES CAMA

2007 *Poblando el cielo de almas. Las misiones de Mojos: fuentes documentales (siglo XVIII)*, Lima: edición de los autores.

MANSO DE VELASCO, José Antonio

1859 [1753] *Memoria de Gobierno del Virreinato del Perú*, volumen IV. Lima: Librería central de Felipe Bailly.

MARKHAM, Clements

1895 “A list of the tribes in the valley of the Amazon, including those of the banks of the main stream and of all its tributaries”, *Journal of the Royal Anthropological Institute* 24: 236-284.

MATIENZO, Javier

2008 “Catálogo de los jesuitas de las misiones de Moxos 1668-1768”. *Actas de las XII Jornadas Internacionales de las Misiones Jesuíticas: Interacciones y sentidos de la conversión* (Simposio 7: Historia, teoría y fuentes). Buenos Aires: CONICET, edición digital.

MAURTUA, Victor

1906 *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al Gobierno Argentino por V. M. Maúrtua. Cartas Geográficas (segunda serie)*. Barcelona: Imprenta de Henrich y Co.

MÉTRAUX, Alfred

1948 “The Native Tribes of Eastern Bolivia and Madeira”. En: J. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*, vol. 3. Washington: Smithsonian Institution: 381-454.

NORDENSKIÖLD, Erland

2003 *Indios y blancos en el nordeste de Bolivia*. La Paz: Plural-APCOB.

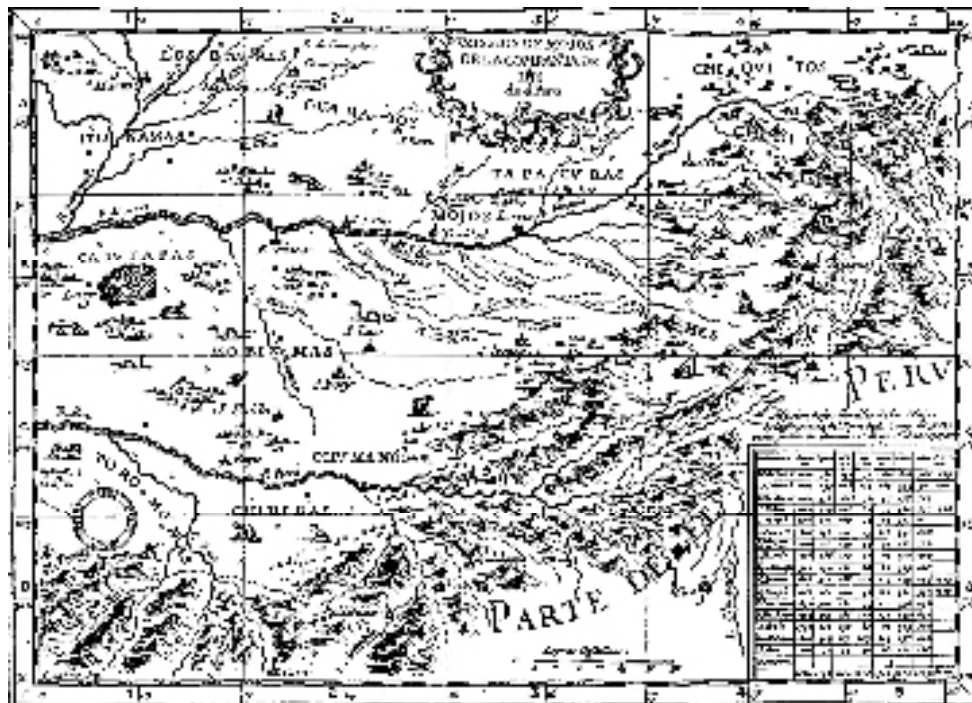
ORBIGNY, Alcide d'

1843 *Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia*. París: Librería de los Señores Gide y Compañía.

- PALACIOS, José Agustín
1852 *Exploración de los ríos i lagos del departamento de Beni y en especial el Ma-deirá, practicada de orden del Supremo Gobierno de Bolivia*. La Paz: Imprenta Paceaña.
- PALAU, Mercedes y Blanca SÁIZ
1989 *Mojos. Descripciones exactas e historia fiel de los indios, animales y plantas de la provincia de Moxos en el virreinato del Perú por Lázaro de Ribera, 1786-1794*. Madrid: Ediciones El Viso.
- PASTELLS, Pablo y Francisco MATEOS
1948 *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos originales del Archivo General de Indias*, tomo VIII. Madrid: CSIC e Instituto Santo Toribio de Mogrovejo.
- QUINTANA, Alberto de
2005 [1756] “Carta-Descripción sobre la Misión de Mojos, Exaltación de la Santa Cruz, 16 de mayo de 1756”. J. Barnadas y M. Plaza, Mojos. *Seis relaciones jesuíticas. Geografía, etnografía, evangelización (1670-1763)*. Cochabamba: Historia Boliviana: 135-159.
- RUIZ DE MONTROYA, Antonio
1876 *Arte, vocabulario y tesoro de la lengua Guaraní o más bien Tupí*, París: Maisonneuve & Co.
- TOWNSLEY, Graham
1994 “Los Yaminahua”. En: F. Barclay y F. Santos Granero (eds.), *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía* vol. 2. Quito: Flacso-Ifea: 239-258.
- VARGAS UGARTE, Rubén
1963 *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*, 4 volúmenes. Burgos: Imprenta de Aldecoa.
- VILLAR, Diego
2004 “La noción de *yoshini* entre los chacobo de Bolivia: una interpretación”. En: M. S. Cipolletti (coord.), *Los mundos de abajo y los mundos de arriba: individuo y sociedad en las tierras bajas, en los Andes y más allá*. Quito: Abya-Yala: 165-201.
- VILLAR, Diego, Lorena CÓRDOBA e Isabelle COMBÈS
2009 *La reducción imposible. Las expediciones del padre Negrete a los pacaguaras (1795-1800)*. Cochabamba: Instituto de misionología.
- ZINGG, Philipp
1998 *Diccionario Chacobo-Castellano y Castellano-Chacobo*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación-Viceministerio de Asuntos Indígenas y

Figura 1.

“Mapa de la misión de Mojos de la Compañía de Jesús, mandado a grabar por el P. Francisco de Rotalde, c. 1715”



“Mapa de la misión de Mojos de la Compañía de Jesús, mandado a grabar por el P. Francisco de Rotalde, c. 1715”²⁵

25 Archivo Histórico de Límites, publicado en Maúrtua (1906) y Lozano y Morales (2007: 91).